
CELEBRACION XXV ANIVERSARIO

ACTOS CELEBRATORIOS
DEL
XXV ANIVERSARIO DE
NUESTRA UNIVERSIDAD

Misa concelebrada en la Iglesia del Salvador.





La celebración del XXV Aniversario de nuestra Universidad se llevó a cabo el 2 de octubre de 1981.

La magnitud e importancia del acontecimiento son incuestionables dentro del espectro de la educación terciaria en nuestro país. Lo son, aún más, para quienes a lo largo de estos veinticinco años han desarrollado en ella su tarea docente y para quienes de ella han recibido una vasta formación científica o intelectual que jamás ha soslayado lo espiritual sino que, por el contrario, hizo de ello su preocupación constante.

En la Iglesia del Salvador, su Excelencia el Señor Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Doctor Juan Carlos Aramburu concelebró la misa con los Monseñores Canale, Derisi, Kasujja y

Monseñor Juan Carlos Aramburu.

Blanco, con los R. P. Jesuitas Andrés Swinnen, Jorge Bergoglio, Ismael Quijano, Miguel Fiorito, Jorge Camargo, Jorge Fourcade, Víctor Zorzín, Hipólito Salvo, Víctor Marangoni, Jaime Amadeo, Jorge Seibold y Manuel Virasoro; con los Presbíteros Miguel A. Cea, Jorge Herrera Gallo, Javier López Barrios, Rodolfo Mordini y Jorge Biturro y con el R. P. Braulio González Romero.

A continuación transcribimos el texto íntegro de la homilía que Monseñor Aramburu pronunciara durante la misa:

Excelentísimos Sres. Obispos, muy queridos sacerdotes, autoridades civiles, militares y universitarias, muy amados fieles.

En este día de la festividad de los Angeles Custodios nos reunimos aquí, jun-

to al altar de Dios, con este acto litúrgico de la celebración eucarística para dar gracias al Señor por el muy grato acontecimiento de cumplirse XXV años de la existencia de la Universidad del Salvador que fundara la Compañía de Jesús en el año 1956. XXV años que han significado la realización de un importante esfuerzo por hacer presente el pensamiento católico a nivel superior en el campo de la ciencia y que fue llevado a cabo con sacrificios y alegrías por sacerdotes y laicos convertidos en gozosos fermentos evangélicos dentro de la cultura humana.

Acabamos de escuchar en las lecturas de esta celebración litúrgica que el Señor dijo a Moisés: "Yo voy a enviar un ángel delante de ti para que te proteja en el camino y conduzca hasta el lugar que te ha preparado, respétalo y obedece a su palabra".

Creo que estas palabras pueden aplicarse también al viaje de XXV años que, hasta ahora ha recorrido esta Universidad del Salvador. Dios crea y usa sus espíritus

incorpóreos a veces con cuerpos sólo aparentes que al ejercer una función como mensajeros de El se llaman ángeles; su misión es proteger o castigar en nombre de Dios y así guardar a las personas y también a las comunidades o pueblos y el Señor les asegura a Moisés y a su pueblo la protección bajo esta advertencia: "respéntalo y obedece a su palabra".

La Universidad Católica es también una comunidad de particular importancia en el campo de la acción evangelizadora de la Iglesia y bien podríamos pensar que el Señor le asigna también su ángel para que la proteja y la conduzca y por los resultados positivos bien podemos afirmar que la Universidad del Salvador ha gozado de la presencia divina en sus obras, es decir, ha tenido también su ángel a lo largo de sus XXV años de no fácil y muy compleja actividad cultural.

La Iglesia tiene la gran satisfacción de haber promovido la irradiación de la cultura humana animada por la doctrina del Evangelio desde sus primeros tiempos, echó los cimientos para la formación de centros de sabiduría cristiana de donde habían de surgir escuelas junto a las catedrales y monasterios y que luego habrían de desembocar en las Universidades de la Edad Media de las cuales la Iglesia se siente gozosamente madre y promotora.

El hecho de establecer una Universidad Católica en cualquier parte del mundo, es como establecer en esos lugares torres o torreones de vigilancia para otear sobre el campo del pensar y obrar humanos, el panorama de la cultura y actividades del hombre, las diversas corrientes del pensamiento y de orientaciones, de acción y de vida, para reflexionar, animar y orientar con la luz del evangelio y brindarles las mejores soluciones adecuadas al destino temporal y trascendente del ser humano.

Una Universidad Católica común mente de Iglesia no es sólo ubicarse en el nivel superior de enseñanza y transmitir lo que podríamos llamar el patrimonio de alta ciencia humana conforme a su moderno desarrollo sino que tiene una misión muy específica y noble y que hace al valor y cuño de su identidad como Universidad Católica.

El Concilio Vaticano II enseña que en las Universidades ha de hacerse como pública, estable y universal la presencia del pensamiento cristiano con todo el afán de promover la cultura más elevada, pero hay más, esta presencia tiene que modelar además hombres con firme y sana doctrina, aptos para su actuación en los puestos más prominentes de las comunidades, y el Concilio textualmente expresa este timbre de honor y de penetración diciendo que estos hombres modelados deben ser testigos de la fe en el mundo; y S.S. Pablo VI en su encíclica *Evangelii Anunciati* da un magnífico y claro compendio de la acción evangelizadora de la Iglesia en su misión de disipar tinieblas y poner luz.

Es un párrafo que también, y con gran realismo, se puede aplicar y se encuadra ampliamente en la actividad superior de una Universidad de la Iglesia. Dice S.S.

Pablo VI que la Iglesia trata de alcanzar y transformar dos verbos fundamentales en esta actividad de la Iglesia, trata de alcanzar y transformar con las voces del Evangelio: 1) los criterios de juicio; 2) los valores determinantes; 3) los puntos de interés; 4) las líneas de pensamiento; 5) las fuentes inspiradoras; 6) los modelos de vida de la humanidad todos ellos, que están en contraste con la palabra de Dios y designio de salvación. La Iglesia es purificadora y transformadora de todas esas actividades e inquietudes del ser humano.

La Iglesia con esta acción delineada por Su Santidad Pablo VI se hace presente en el patrimonio cultural humano y lo transforma y eleva con el pensamiento católico.

En homenaje a la brevedad no es aquí posible desarrollar todos esos puntos pero hay en cada uno de los mismos, un rico material de permanente reflexión para examinar los posibles reajustes de orientación y acción para que cada Universidad se encuentre siempre en continua renovación de su eficacia a nivel de cultura superior y evangelizadora.

La educación católica no sólo presenta y desarrolla la admirable concordancia y síntesis entre cultura y fe sino que también busca esa otra síntesis que es vivencial, penetrante y transformante, a saber, la síntesis entre vida y fe en el hombre.

Por eso no se puede descuidar en un establecimiento cultural católico de cualquier nivel, y se busca también que la orientación de la enseñanza dependa no sólo de la calidad o importancia de las materias y programas, sino que estos estén también iluminados, afianzados por el vivo testimonio de la armonía de fe y vida personal, reflejada en los educadores, tanto superiores como profesores.

De esta manera se puede hacer frente a la discordancia o ruptura que pudiera existir entre evangelio y cultura, lo que llega a ser tremendo drama en la vida tanto personal del hombre como de las instituciones.

La Universidad Católica es una fuerza de avanzada que por medio de la investigación científica, de la docencia competente y orientación ambiental, fundados en el fecundo humus eclesiástico de la doctrina de la fe, de la acción y del magisterio de la Iglesia, se convierte así en faro luminoso, orientado hacia los diversos caminos y hacia el puerto seguro para que los hombres logren su destino cierto.

Queridos miembros de la comunidad educativa: Durante estos XXV años vuestra noble tarea ha dado ya abundantes frutos en esta evangelizadora siembra de verdad y de bien.

Así lo demuestran los once mil profesionales egresados de vuestras aulas. Cada profesional egresa, al menos objetivamente, con una rica herencia cultural que lo capacita a desempeñar un papel de dirigente de variada escala en algunos de los más diversos órdenes del quehacer humano, en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural, en lo deportivo, en lo religioso, etc., etc.

Cada uno de ellos, si es buen administrador de esta herencia, se convierte en un

verdadero multiplicador de posibilidades de bien para el prójimo y para la sociedad. Y vosotros habéis sido los dichosos y meritorios sembradores de esta tan amplia cosecha, lo que significa que el Señor os ha asistido como a Moisés y a su pueblo a través de uno de sus ángeles de la guarda.

Ahora yo, en nombre de la Arquidiócesis de Buenos Aires y de la Iglesia del país os expreso la más sentida gratitud por tan valiosos frutos de orden humano y espiritual.

Ahora, en esta concelebración pedimos a Dios que sea también, en esta Universidad del Salvador, una realidad la palabra litúrgica escuchada, dirigida en favor del pueblo escogido de Dios, bajo la conducción de Moisés. Por ello, Señor, al darte gracias por este feliz acontecimiento te rogamos que continúes enviando tu ángel benefactor en medio de esta Universidad educativa; que este ángel custodio los proteja siempre en el camino a recorrer y los conduzca al destino que les tiene determinado y que este ángel, como en Moisés, sea siempre respetado y obedecido en su palabra y que todo esto, mis queridos oyentes, sea al "multos annos", por muchos años, para mayor gloria de Dios y bien de los hombres.

Diversas personalidades del ámbito eclesiástico, gubernamental y educativo asistieron a los actos celebratorios. Entre ellos, además de los nombrados en la concelebración, el Vicario de la Zona Centro, Monseñor Castagna, Superiores y Rectores de la Compañía de Jesús, el Dr. Raúl C. Cruz, en representación del Señor Presidente de la Nación y del Sr. Ministro de Cultura y Educación, el Sr. Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Dr. Adolfo Gabrielli, el Rector de la Universidad Nacional de Bs. As., Dr. Lucas Lennon, el Presidente de la Academia Nacional de Medicina y actual Ministro de Salud Pública y Medio Ambiente, Dr. Horacio Rodríguez Castells; en representación de los Sres. Comandantes en Jefe del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, el Gral. de División Dionisio Ferreira, el Capitán de Navío Pablo Resio y el Comodoro Daniel López Imizcoz respectivamente, el Presidente del Consejo de Rectores de Universidades Privadas, Dr. Guillermo Garbarini Islas, el Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Dr. Luis Santaló, autoridades, profesores, alumnos y personal administrativo de nuestra Universidad.

Una vez oficiada la Santa Misa tuvo lugar un acto académico en el Salón de Actos del Colegio del Salva-



De izquierda a derecha: Monseñor Domingo Castagna, Capitán de Navío Pablo Rescio, Monseñor Agustín Kasujia, Monseñor Arnaldo Canale, Monseñor Dr. Juan Carlos Aramburu, Profesora Mercedes Terrén, Dr. Raúl C. Cruz.

dor. A su comienzo, el Secretario General de la Universidad, Profesor Pablo Gabriel Varela, dio lectura a un texto de evocación que transcribimos a continuación:

Esta Universidad, Decana de las Universidades Privadas argentinas, ha vivido 25 años. Nos es lícito recogernos en el recuerdo

para reconocer el camino andado
para dar gracias a Dios
para seguir mirando hacia adelante, después de haber recuperado, en esta celebración, la misión recibida.

Porque nos hacemos cargo de la misión en la medida en que —reconciliados con nuestros orígenes— atinemos a abreviar la sed de los desafíos actuales en las límpidas aguas que nos dieron la lozanía primigenia.

Por ello hoy, al mirar hacia atrás, miramos también adelante. Recordamos principios, avizoramos fines. Y con la misma fuerza que inspiró a los primeros jesuitas reivindicamos para nuestra Universidad la doctrina que le dio sentido. Lo hacemos sencillamente con el lenguaje del "sí" y sin temer el lenguaje del "no"; tenemos conciencia de que solamente una doctrina capaz de condenar conlleva fecundidad para el futuro:

Sí a la lucha por la fe
Sí al avance mediante el retorno a las fuentes
Sí al universalismo a través de las diferencias
NO al ateísmo de cualquier signo
NO al progresismo a-histórico

NO a la hegemonía de los pseudopoderosos

Sí a la convocatoria de la unidad de esta Institución

NO a quienes pretenden disolver y no consolidar

NO a quienes oscurecen las metas con obstáculos engañosos

NO a quienes fracturan en lugar de unir

NO a quienes debilitan las fuerzas reservadas para una gran misión

Nuestra Universidad, porque tiene grandes puertas abiertas a todo el que quiera trabajar y crecer en ella, tiene también el sentido de cerrarlas a quienes pretendan destruirla. Su joven historia de 25 años sabe de pastores y de lobos.

Una doctrina toma cuerpo en el corazón de los que se entregan sin egoísmos al trabajo diario, muchas veces rutinario y cansador. Rendimos homenaje a esos hombres y mujeres fieles que día tras día, año tras año, desde la cátedra, las oficinas, los puestos de maestranza, los cargos directivos, supieron envejecer optando por la disciplina y la armonía sobre la disonancia de los proyectos personales. Ellos han sido y son el resollo de ese fuego sagrado que heredamos.

Porque nuestra Universidad es un legado que, hoy día, los laicos tenemos en custodia. Que Dios nuestro Señor nos ayude a mantenerla en su buen ser, según Su Santa Voluntad.

Se dio lectura a dos Resoluciones Rectorales por las cuales fueron nombrados Profesores Eméritos los R.P. Ernesto Dann Obregón, S.J. —Primer Rector de la Universidad del Salvador— e Ismael Quiles, S.J. —miembro fundador y ex Rector de la Universidad.

Por ausencia del R.P. Dann Obregón, que se encontraba cumpliendo su misión apostólica como Rector del Instituto Superior de Cultura Católica de Corrientes, recibió el diploma correspondiente el R.P. Andrés Swinnen, Provincial de la Compañía.

En sus expresiones de agradecimiento, el R.P. Quiles evocó momentos cumbres de la vida universitaria.

Estas fueron sus palabras:

Tal vez mi mejor contribución a esta celebración del XXVº aniversario de nuestra Universidad sea la de revivir los dos momentos trascendentales de su historia: sus raíces y su constitución como Universidad. En ambos casos me correspondió ser testigo y participante activo, y por eso los recuerdo ahora con mayor emoción al tomar conciencia de la significación histórica decisiva que tuvieron.

El primer hecho, que constituyó la raíz primera de nuestra Universidad, fue la fundación del Instituto Superior de Filosofía del Salvador. El 8 de junio de 1944, a las 11.30 se reunió el grupo de unos 30 profesionales en la Biblioteca de la Academia del Plata, un salón íntimo con tradición cultural de más de medio siglo, que estaba abierto al clásico patio de las palmeras. Tengo aún vivo en mi imaginación aquel acto realizado hace 47 años.

Lo presidió el entonces Rector del Colegio, R.P. Andrés Linari S.J. Habló uno de los laicos y expresó la necesidad que, como universitarios, sentían los presentes de llenar el vacío de su formación, apoyándola en "las fuentes de la filosofía cristiana" y de "la enseñanza de la Iglesia". Los unía este anhelo y pedían a la Compañía de Jesús que organizase el Instituto Superior de Filosofía. Lo acogió en su sede el Colegio del Salvador y se hicieron cargo de su conducción académica varios Padres Jesuitas Profesores del Colegio Máximo y del Seminario de Villa Devoto. El R.P. Enrique B. Pita, que había sido el primero en recoger la iniciativa, se hallaba ausente por enfermedad y me cupo a mí la responsabilidad de contestar en nombre de la Compañía de Jesús. Después de asumir el ideal y el pedido de los laicos, hice hincapié en la trascendencia del compromiso que nos exigía un "centro de estudios universitarios": implicaba el correspondiente nivel académico y el adecuado rigor en su conducción.

La conciencia del grupo quedó clara en dos puntos: la formación universitaria según la filosofía cristiana y la enseñanza de

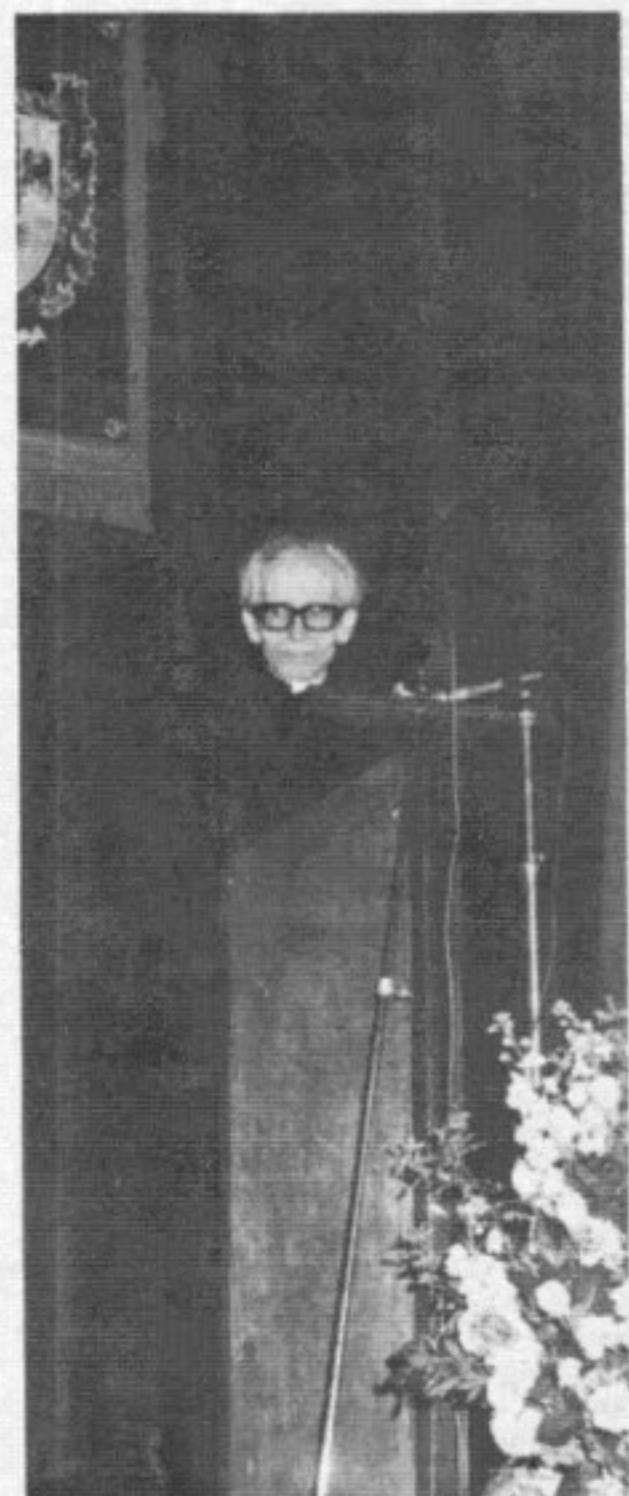
la Iglesia y para ello, una gran exigencia de valor científico y de regularidad en las actividades del nuevo Instituto. Vislumbrábamos que algún día se podía hablar de una universidad. Es claro que no podíamos prever las sorpresas que la Divina Providencia nos depararía. Pero nuestra visión estaba definida. Ya en 1954, en que me tocó hacerme cargo del Decanato, cambiamos el nombre de "instituto" por el de "Facultad", acercándonos así a una más explícita denominación universitaria. Fue el paso preparatorio inmediato hacia la Universidad, dado con toda conciencia.

El segundo acontecimiento histórico, cuya vigencia deseo compartir con la actual comunidad Universitaria del Salvador, es el de la reunión en que se redactó y firmó el Acta de Fundación. La tímida semilla de Instituto Superior de Filosofía se abrió y maduró en una formal Universidad. Fue en la tarde del 2 de mayo de 1956. La sesión tuvo lugar en el Salón de recibo del Rector del Colegio del Salvador. Un ambiente con el Espíritu propio de la Comunidad jesuítica de esta casa. Eramos un grupo de varios jesuitas y laicos cuyos nombres figuran en el Acta de Fundación. Presidía, en representación del P. Provincial, el R.P. José A. Sojo, Rector del Colegio. Volví a revivir el sopló espiritual de anhelos y de esperanzas de la fundación del Instituto Superior de Filosofía, 12 años antes, con una circunstancia alentadora que se hace constar en el Acta: que la resolución se tomó "como recuerdo y homenaje al IV Centenario de la gloriosa muerte del Patriarca y Fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola". También me parece contemplar la satisfacción que reflejaban los rostros de los presentes porque se habían superado las dificultades e indecisiones surgidas en el camino.

Reagrupando las Facultades e Institutos que habían ido surgiendo dentro del Instituto Superior de Filosofía quedó la Universidad constituida con tres Facultades y dos Institutos ya organizados y con otras tres Facultades en vías de organización. Una sólida estructura de Universidad, con el nombre inicial de Institutos Universitarios del Salvador.

También en este segundo acto histórico se nos encomendó expresar, como Decano de la Facultad de Filosofía y Vice-Rector a cargo, el sentido y los ideales de la naciente Universidad. Recogiendo las aspiraciones del grupo, reiteré el mismo espíritu con que vi nacer el Instituto Superior de Filosofía. La continuidad era evidente: Una Universidad inspirada por el espíritu de la Compañía de Jesús para la mayor gloria de Dios y el servicio de la Iglesia y de la patria, con tres aspiraciones esenciales: 1. Nivel de excelencia académica; 2. Docencia e investigación; 3. Formación de la personalidad, según el ideal humanista cristiano.

Ahora, a los 25 años, siento con gran emoción ésta, mi tercera vivencia fundamental en la vida de la Universidad, compartida con las Autoridades que nos honran y la Comunidad Universitaria aquí pre-



R.P. Ismael Quiles, S.J.

sente. Tengo conciencia de que debo agradecer a Dios, fuente de todos los dones, esta pujante vida universitaria, ya con hondas raíces bien arraigada.

Pero todavía siento el corazón más lleno de gozo porque, en este tercer momento histórico, ya con plena vitalidad institucional, compruebo que sus autoridades actuales han recogido, como laicos inspirados por el espíritu de la Compañía de Jesús, su tradición apostólica centenaria tal como lo declaran las Actas de Fundación del Instituto en 1941 y de la Universidad en 1956.

Ello implica reconocer como objetivo esencial de la educación la formación del "hombre cristiano", es decir, la esencia del hombre como persona y su elevación sobrenatural por el mensaje de Cristo. Exige reconocer que si no aspiramos a realizar este ideal personalista cristiano todo lo demás que enseñemos e investiguemos pierde su verdadero sentido y dejamos de cumplir no sólo con el ideal propio de una Universidad Católica sino también con el de toda educación humana. ¿Qué significan la ciencia y la técnica desconectadas del

hombre cristiano, sino un arma peligrosa para la humanidad misma?

San Ignacio repetía a San Francisco Javier la enseñanza evangélica: "¿Qué te aprovecha ganar todo el mundo si pierdes tu alma?" (Mat. 16,26).

San Pablo nos dice, con su inspirada energía: "Aunque conozca todos los misterios y toda la ciencia, si no tengo caridad, soy nada" (Cor. 13,2).

En esta tercera etapa de la Universidad del Salvador, pidamos a Dios que siempre brille en ella ese ideal esencial de la educación humana, para mayor gloria de Dios, servicio de la Iglesia y del hombre mismo.

En nombre de los Profesores Fundadores habló el Dr. Julio C. Ortiz de Zárate:

Me siento embargado por profunda emoción al rememorar veinticinco años —toda la vida— de la Universidad del Salvador.

Un viejo profesor hablando en esta ceremonia debería recordar anécdotas de tiempos idos, eventualmente compararlos con los presentes y —claro está— concluir que los de antes eran mejores. Pero también puede dedicarse a rendir cuentas y esa rendición de cuentas es la que sobrecoge a mi corazón al pensar en cuán grande fue nuestra obligación y en qué medida la habremos cumplido.

En qué medida supimos ser sembradores. En qué medida supimos elegir la semilla, abonar el terreno, cuidar el desarrollo, eliminar la cizaña, dar forma a la planta, asegurarle el fruto...

En qué medida comprendimos que nuestras palabras eran lo menos importante de nuestra tarea y que lo más importante era nuestro modelo. Modelo de escala de valores, de criterios de conducta, de planteo de opciones, de capacidad de renovación.

En qué medida hemos sido nosotros mismos ese modelo.

Modelo para imitar o para evitar...

Hemos enseñado durante veinticinco años y hemos lucrado con ello.

Recibimos retribución en efectivo y en honores. Los alumnos, a su vez, han recibido enseñanza y un título, mediante el pago de sus aranceles.

El trato parece ecuánime; pero, iqué terrible sería si todo fuera nada más que eso!

¿Cuál era nuestra misión?, ¿Formar profesionales?, ¿Cuál es el mejor profesional?, ¿El más famoso?, ¿El que gana más dinero?, ¿El que mejor cumple su misión en este mundo?, ¿El más feliz?, ¿El que sabe más?

¿El que sabe más de qué?, ¿El que ha leído todos los libros y aprobado todos los exámenes con diez?

Anda por ahí un texto, del "profesional computadora". De él no se sabe si es una computadora que habla como un profesional o a la inversa. Dice así: "Informadme bien y programadme bien y responderé a todas vuestras preguntas; no me equivocaré jamás; no me retrasaré ni mostraré cansancio. Seré, por lo tanto, perfecta para la tarea para la cual me construisteis. Pero no me pidáis iniciativa ni mejoramiento. Soy, además, inocente de todo; no soy responsable de ninguna de las consecuencias de mis actos".

El texto es terrible, más que si lo dice una máquina, si lo dice una persona.

¿Hemos sabido expresar en nosotros, a nuestros alumnos, que el cargo no es un premio por méritos acumulados sino un encargo de desempeño, qué el título no es una herramienta sino una antorcha, que la profesión se profesa?

Se dice que Napoleón opinaba de Larrey, el cirujano de sus ejércitos, el organizador de la sanidad militar de sus campañas, que era "el hombre más virtuoso que había conocido". Y se dice también que, teniendo que explicar qué entendía por virtuoso, dijo que se refería a las virtudes personificadas en los Gracos de la República Romana, las virtudes que hicieron posible el imperio, con todo su poderío material y espiritual.

Y Napoleón entendía de crear imperios.

Esas virtudes eran el coraje con clemencia, el poder con tolerancia, la sabiduría con humildad. El saber que para las altas empresas hace falta tanto el valor como el temor. El temor a la propia conciencia, a la mirada de reproche de los hijos, a la desconfianza de los discípulos, y, diríamos ahora, el temor a manejar desaprensivamente el capital ajeno —material y espiritual— del que suelen ser depositarios los profesionales.

¿Habremos sabido mostrar esto a nuestros alumnos?, ¿Que para avanzar es necesario superar tanto grandezas como pequeñeces?: las pequeñas envidias; las pequeñas ambiciones, las impaciencias y las vanidades; la falta de terquedad. ¡Cuánta terquedad es necesaria para mantener convicciones en medio de las presiones materiales cotidianas! ¡Cuán fácil es encontrar justificación a las claudicaciones propias y no a las ajenas! ¡Cuán difícil es desprenderse de la miseria espiritual!

De la miseria física —enfermedad— o la económica —pobreza— todos nos desesperamos por salir, pero para darnos cuenta de nuestra pobreza cultural o moral se requiere un tremendo esfuerzo de mirar hacia arriba y hacia lejos y una tremenda terquedad para seguir diferenciando lo transitorio de lo duradero, la verdad de la apariencia.

No es que se pretenda una pureza inmaculada, como esas purezas que tienen como único resultado la esterilidad, al igual que esas bibliotecas cuyos libros nunca se rompen ni se pierden, por el solo hecho de que nunca se usan.

No dejará de salpicarse el que no quiera detenerse. El tener cicatrices es signo de que se ha luchado.

"El combate es una cosa de hombres". El luchar y avanzar es cosa de gente vigorosa. Está dicho que su tarea debe cumplir ciertos requisitos en la vida académica:

Producir libertad intelectual.

Dar al carácter tanto valor como a la inteligencia.

Estar sometido al tónico de la dificultad y al condimento del peligro.

¿Les habremos mostrado en nosotros a

Dr. Julio César Ortiz de Zárate.





Profesora Mercedes Terrén.

nuestros alumnos que de todas las soledades, la física es la menos amarga y que las peores son la soledad de convicciones y la soledad de compromisos?

¿Ha de ser feliz el que nunca comprendió lo piadoso de ciertas crueidades y la piedad de ciertas mentiras? ¿Ha de ser feliz el que nunca ha llorado, el que nunca se sintió solo, el que nunca necesitó consuelo, el que nunca sintió la dulzura de humillarse ante algo realmente grande?

¡Señor!, ¿Hemos cumplido los viejos nuestra obligación para con los jóvenes, que contrajimos hace veinticinco años?

En esta rendición de cuentas el ejercicio está vencido. La cuenta está cerrada. No hay posibilidad de corrección.

Quizás nuestra enseñanza deba reducirse a esto: a que los que nos siguen sepan que deben rendir esta clase de cuentas.

La Srta. Rectora cerró el acto con las siguientes palabras:

En esta ciudad de la Santísima Trinidad, en este Puerto de Santa María de los Buenos Aires, dentro de estos muros tute-

lares del Colegio del Salvador, en este día de la festividad de los Santos Ángeles Custodios y en este primer viernes de mes consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, elevo, en nombre de la Universidad del Salvador, un himno de gozo, de gratitud y de esperanza.

Expresemos también nuestro gozo. Que esta Universidad con sus múltiples limitaciones pueda alistarse en la Iglesia militante. Es el gozo del servicio a la Santa Madre Iglesia, bajo la bandera de Cristo, a las órdenes del Romano Pontífice, como nos lo enseña San Ignacio.

Gratitud al Señor por los dones recibidos en estos 25 años. Gratitud también a los Padres Jesuitas que la pensaron, sintieron, amaron y soñaron y también a los laicos que los acompañaron en su fundación.

Un himno de esperanza porque ésta es la Universidad del Salvador, de Jesucristo, del único que salva. Su patrono es el Sagrado Corazón de Jesús, que es el Corazón del mundo, que es el Corazón del Cosmos. Refugiados en ese Corazón, ¿qué podemos temer?

Reiteremos en este día nuestras consignas:

A.M.D.G., no a cualquier gloria de Dios sino a su mayor gloria como quería San Ignacio. Queremos glorificar a Dios sirviendo a los hombres, en este caso en el mejor de los servicios, que es el de formar a la juventud.

Dar ciencia a la inteligencia y virtud al corazón como reza el lema de nuestro escudo. Sabemos que la única sabiduría para el cristiano es hacer la voluntad de Dios, cumplida desde el fondo de nuestro ser, desde nuestra insistencia o centro interior del que nos habla en su filosofía el R.P. Quiles.

Lucha contra el ateísmo.

Avance mediante el retorno a las fuentes.

Universalismo a través de las diferencias.

Síntesis personal entre Fe y ciencia, entre Fe y razón y entre Fe y vida, cuya realización, Su Santidad Juan Pablo II encorrió, en reiteradas alocuciones, a los universitarios católicos.

Finalmente el profesor Horacio Giigli —graduado de nuestra Universidad y Director del Ciclo Pedagógico— ejecutó en el piano la marcha de San Ignacio, que fue entonada por la concurrencia.

La celebración concluyó con una

cena de camaradería en el salón comedor del Colegio del Salvador.

Durante la reunión hicieron uso de la palabra el R.P. Jorge Fourcade, S.J. —Rector de la Universidad Católica de Córdoba— y el Dr. Guillermo Garbarini Islas —Presidente del Consejo de Rectores de Universidades Privadas y entonces Rector de la Universidad del Museo Social Argentino.

Se recibieron numerosos telegramas de adhesión de altas autoridades civiles y eclesiásticas y se dio lectura al que enviara, en nombre de S.S. Juan Pablo II, Monseñor Agostino Casaroli:

**Telegrama de
S.S. Juan Pablo II**

Al celebrar Universidad Católica Salvador bodas de plata su fundación Santo Padre desea congratularse con dirigentes profesores comunidad alumnos y demás personal ese benemérito centro docente y confiando en que orientando siempre búsqueda verdad en vivida armonía razón y fe siga fomentando cultivo integral espíritu humano para un progresivo desarrollo cristiano personas e instituciones sociedad impárteles de corazón implorada bendición apostólica.

Cardenal Casaroli

La Srta. Rectora recibió, en nombre de la Universidad, plaquetas recordatorias que obsequiaron la Universidad Católica de Córdoba, la Universidad de Morón, el Personal Docente, la Comisión Directiva de la Asociación Civil, el Personal No Docente y la Rectora y el Cuerpo Directivo de la Universidad del Salvador, como así también un cuadro, obsequio de la Universidad Argentina de la Empresa.

La reunión finalizó con palabras de agradecimiento a cargo de la Profesora Terrén.